

Nadie debe estrañar, que me declare tan abiertamente contra los abusos de la Moda. Una clara exposicion de las ridiculeces, que ha introducido en el comercio de las gentes, es el unico medio para remediar el daño que causan. *Moliere* curò por este camino las necesidades autorizadas en la Corte, y Ciudad de Paris; pero nosotros, lexos de apetecer este mismo bien por medio del *Theatro*, necesitamos primero tratar de reformar el *Theatro* mismo. La solitud con que aquel cèbre Còmico estudiò las passiones de los hombres, le procurò expedientes para purgar el trato humano de extravagancias, que fatigaban à los discretos. *Quevedo* comprehendió perfectamente bien en sus caractères la corrupcion, y extravagancias en que empeña la Moda à sus Sequaces, y no pierde ocasion para traernos à la vista sus desordenes. Una seriedad, y gravedad modesta, hiela el corazon de los Modistas, y los desvia de reflexionar sobre lo que oyen, ò leen. Querer corregir sus vicios, y extravios, con exortaciones pateticas, y palabras circunspectas, es tocar à rebato, y excitar sus quexas, de que se hace violencia à su querida Moda. El unico remedio, pues, para tratar de sus delirios, es exponiendo à la risa de todos su conducta, y hacerles servir de espectáculo al mundo. Reparen, y estudien la Comedia del *Musico por Amor*, y enmienden en si aquello que les parece tan extravagante, y ridiculo en el *Montañes*, de cuyas fantasias muchos se divierten, sin advertir, que ellos mismos sirvieron de Original para aquella pintura.

CON LICENCIA.

BARCELONA: Por PABLO CAMPINS Impressor.

Se hallara en su Casa Calle de Amargòs, y en las Librerias de Estevan Casañes Calle de Bocaria; en la de Jacinto Subirana debaxo la Carcel; y en la de Juan Santanè Calle de Tapineria.

Biblioteca Regional de Madrid

EL DUENDE ESPECULATIVO. NUM. III.

..... *Hoc propius me
Dum doceo insanire omnes, vos ordine adite.*

Hor. Sat. lib. II. Sat. 3. ver. 80.

NO sè, si el Autor de la Carta siguiente me nocerà tan bien, como yo me conozco; y de no, està errado el concepto, que havrà formado de mi capacidad, y talentos. Ay no es nada! quererme obligar à establecer una Manufactura de Epistolas Dedicatorias! Establecimiento, que pide un gran numero de Sugetos habiles en Artes, y Ciencias. Adónde hallarè yo hombres consumados en la Rhetorica, que sepan mentir à cara descubierta, y lisonjear al mas indigno, sin avergonzarse? Dónde buscarè personas, que valiendose del fuero de la costumbre, sepan falsificar fechas, fingir nombres, y apellidos, enredar, y suponer nacimientos, muertes, casamientos, y descendencias? En una palabra: adónde me harè yo con Sugetos cuya memoria sea un Archivo completo de Genealogias de todo quanto racional fallò con Noè del Arca? Còmo me encarguè, pues, de una cosa, de que lo referido es la parte mas comun, y menos penosa del empeño à que quieren destinar-me? Pero veamos la Carta misma.

C

Muy

Muy Señor mio:

Estos días me divertí en registrar mi Papelera, y reconocer las Obras Literarias, en que me he ocupado estos últimos quatro años, con el fin de entrefacar de ellas las mas acabadas, y de imprimir las, al punto que encuentre quien me abone los gastos, y me dexé el lucro. La Imprenta debe parte de sus progressos à los loables entusiasmos de muchas Personas, que sin calidad, ò merito, desean ver estampados sus nombres en la segunda plana de un Libro, con un *Al Excelentissimo, Ilustrissimo, ò Muy Ilustre*, al canto; y con quatro Inventos, ò Sucessos del Reynado del Rey *VVamba*, ò de la Batalla de *las Navas* por realce, en que se atribuyen à los antepassados del Mecenaz, algunas heroïcidades, ò virtudes mas falsas, y mentirosas, que la Relacion del *Viente Negro en Flandes*. Como me siento algo alentadillo en el curso de las Bellas Letras, y que hago de Persona en las Gradaz de San Phelipe, y Libreriaz de enfrente, quisiera poder distinguirme entre los demás Literatos; no tanto por el numero de los Escritos, que destino para el Público, quanto por el genero, y diversidad de los asuntos, que trataré; y si no rompí aún la baya, fue por no hallar à quien ofrecer el ho-locauto de las primicias de mis preñeces, y no menos trabajosos, que dificiles partos de una erudicion, y gusto, nada comun en el siglo en que estamos. V. m. me crea, Señor Duende; no me cuesta tanto componer un Poema Heroico de doce mil versos, ò una Novela de tres, ò quatro Tomos, que una Epistola Dedicatoria de veinte renglones. Espero, que esto no le parezca à V. m. increíble, ni que juzgue esta dificultad escasez

de conceptos, sino penalidad, y delicadeza; mayormente no ignorando V. m. el trabajo que hay en alabar à un Mecenaz de generoso, de magnifico, de caritativo, de piadoso, de devoto, &c. quando real, y efectivamente posee estas calidades: porque celebrar por tal, al que no tenga estas prendas, nada es mas facil, ni mas expeditivo. A menos costa halla la mentira adornos que la hermoSean, que la verdad; y con razon dixo un Poeta Ingles à su Monarca Carlos II. que mas pronto se inventa una Fabula, que se expone una verdad Historica.

Yo deseára que V. m. fuesse servido de vaciar una docena de Dedicatorias de N. adaptables à todo genero de Escritos, y à qualquiera classe de Personas; pues aseguro V. m. que el servicio que me haria en la hora presente, no seria menos esencial à mí, que à todos los Individuos de la Republica Literaria en adelante. Las Obras, que yo destino para la Prensa en el corriente año son: En primer lugar: *Una Coleccion completa de Saynetes, y Entremeses, con sus Tonadillas, puestas en Musica al estilo de Paris*: Obra, que me ha pedido una Señora de edad provecta, que por medio de su lectura desea conservar algunos refabios de los innocentes placéres de sus juveniles años. V. m. concibe bien el asunto de los entomios con que se ha de celebrar à esta Señora, y à todas aquellas, que gastan su dinero en adelantar por este camino la Literatura.

Tambien doy el pulimento que necessita, à un Tratado muy apreciable, cuyo titulo será: *Método para conocer las Enfermedades por atraccion, sin tocar el pulso, sin inspeccion de materias, y sin contar al Enfermo por el mal que siente.*

La Dedicatoria debe convenir à uno de aquellos Ricos dolientes imaginarios, que se creen honrados, con que los Medicos planten dos veces al dia el Coche à la puerta de sus casas, dando lugar à que los que passen por la calle, pregunten si el Señor Don Fulano està enfermo. Pero quisiera, que la misma Dedicatoria (*mutato nomina*) pudiesse convenir à alguna de aquellas Señoras melindrosas, que continuamente estàn achacadas de flatos, vapores, ò jaquecas.

La tercera Obra en que trabajo, y que està casi acabada, es una *Carrilla*, para enseñar el modo de hacer fortuna. Es Obra de encargo, y la tengo compuesta à instancias de los Maestros de primeras letras en las Provincias, à fin de tener materia para dár algunas instrucciones primordiales, y convenientes à los muchachos, que se destinan para Pages, ò Mancebos del Comercio, los que hasta aqui han venido à la Corte, con toda la caspa, y tosquedad de su País natalicio. Como los Maestros me han prometido empeñarse con sus Superiores, para que admitan, y abriguen mi Escrito, no sè todavia la Provincia que mejor pagará mi trabajo; y por esto deseára que V. m. me hicièse una Dedicatoria, que vinièsse igualmente à todas: lo que contemplo facil, porque no hay País, que no tenga Excelencias, y Prerrogativas, y que no produzca à un mismo tiempo hombres entendidos, y esforzados, è ignorantes, y cobardes. V. m. podrá tomar una idéa cabal de ello, para que me sea facil hacer, y deshacer à mi gusto el estilo, y la forma, à fin de festejar con acierto à la Provincia, que mejor me forra.

Dentro de pocos dias pondré en la

ma mano à la Traduccion de un excelente Tratado, escrito en Francès por Monsieur Claude Teston, impresso en Paris el año de 1678. con titulo de *Aritmetica Mercantil*, ò *Arte de Quebrar*. Obra utilissima para todo genero de personas, que entran en Negociaciones Mercantiles, Asientos, y sobre todo para Comerciantes, y Mercaderes novicios, que se establecen en Países Estrangeros. La Dedicatoria pertenece de derecho (y à se vè) al Comercio de alguna Nacion, ò Pueblo Mercantil; pero hasta aora no me fue posible determinar à quien ofrecerla, y assi lo suspendo hasta haver reconocido, que Pueblo, ò Provincia havrà producido los mayores hombres en esta Ciencia, y de quien debo esperar el mayor favor para mi bolsillo.

Ultimamente, antes de acabar este año publicarè (mediante Dios) un Proyecto nuevo, para poblar, y cultivar todas las Islas del Rio Manzanares, que dedicarè, segun la apariencia, à un Personage poderoso, que ha heredado grandes riquezas de un Tio, y està en animo de gastar parte de su hacienda presente, en adquirir un Estado de futuro, à Titulo de Marquesado; y à lo que se dice, se està tratando el negocio con los herederos de Don Jacinto Polo, que segun parece por sus escritos, poseia algunas de dichas Islas; y con otro Cavallero de esta Corte, que tambien alega derecho à una. V. m. no ignora los caracteres que debe manejar para establecer la fama, y grandeza de un Magnate, que pagará largamente el incienso, y que solo espera verse en la portada de esta Obra nueva, para dár una magnifica Librèa à toda su familia.

Olvidabame casi de la *Corona Civica*, Poema

he-

33 heroyco en alabanza de las Mugerés , por haver
 33 salvado el honor à muchos dignos Ciudadanos,
 33 que antes eran tratados de grosseros , indiscretos,
 33 y por de mal gusto ; y haverles iniciado , è inf-
 33 truido en los principios , maximas , y practica
 33 del Estrado.

33 A su tiempo remitirè à V. m. las apuntacio-
 33 nes necessarias para trazar la Epistola Dedicato-
 33 ria de esta Obra , que deberá estàr con tal arte,
 33 que à no quererla admitir una Señora despues de
 33 haver soltado la limosna , la pueda yo aplicar à
 33 otra ; y aun al cabo de haver recogido la propina
 33 de dos , ò tres , adjudicarla à alguna Virtud , à
 33 la Nacion , ò à otra qualquiera Personalidad pos-
 33 sible.

Nuestro Señor , &c.

B. L. M. su afecto servidor
Christofomo Perenel.

Señor Duende.

Aunque la costumbre misma confiesa , que la mayor parte de las cosas , que por naturaleza son injuriosas , quedan por ella absueltas de culpa , y pena ; sin embargo algunas hay , que por la relacion que tienen con otras , ò por ciertas circunstancias agra vantes , no se puedan disimular , ni passar en silencio. Entre estas no se debe olvidar al estilo , y practica de las Epistolas Dedicatorias , que es , en tanto mas perjudicial , en quanto esta establecida entre Naciones cultas , à quienes una buena , y so- ciable educacion , debe haver inspirado , (à lo me- nos , en la mayor parte de los individuos de que se componen) passiones nobles , y equitativas. La pro- fittucion de alabanzas , que es el caudal de semejan- tes Escritos , no solo es trampa , que engaña à la mayor parte de las gentes , que reciben su saber , y

conocimientos , como por reflexo de los Doctos ; si- ño que muchos , viendo con que facilidad se dà ho- ñor , y premio , no menos à los indignos , que à los benemeritos , pierden el deseo de conseguir lauros , y fama , que son los incentivos , y estímulos para empenarse en acciones generosas.

Però supongamos , que un Autor tenga justos motivos , y suficientes materiales para alabar , y decir cosas grandes del Mecenas , que tiene elegido para su Obra ; encontrará expresiones que no hay an servido yà à otros para semejantes alabanzas ? O se crea el libertarse con esto de la sospecha de adula- cion , y lisonja ? La misma verdad , si se halla en una Epistola Dedicatoria , es sospechosa , y la pode- mos comparar à un hombre honrado , que disfraza- do hace dudar de su honra : porque la verdad ent- ñnces va como de mano armada , para sorprehen- der de improvísò à alguno , à quien conozea hydro- pico de elogios. Doy de barato , que el merito del sugeto no admita dificultad , ni tropiezo ; pero esto no basta , para que un Autor se atribuya el derecho de hacerse impertinente , y atrevido , à expensas de un hombre virtuoso , y que le dà con el incensario en las narices. Nosotros no hacemos , lo que hacian los Romanos con los sugetos mas Eminentes , y Grandes de su Republica , y à quienes premiaban con Triunfos los servicios , que havian hecho à la Patria ; pues enmedio de los aplausos , que les daba el Pueblo , les llenaban de baldones , è injurias , gentes que alquilaban para burlarse de ellos , y de sus glorias , à fin de humillarlos , y de darlos à co- ñocer el poco caso , que merece una Grandeza pre- caria , y concedida por un momento. Nosotros es- tamos mas bien enseñados que los Romanos , y por èsto tenemos gentes que se venden , para ensoberve-

cer mas à quienes alaben, y que no siempre son triunfadores, ni benemeritos, sino muchas veces sujetos sin mas importancia, que las riquezas que poseen, ò la liberalidad que hacen al Autor, que los incienfa.

Supongamos tambien, que el Autor no sea de aquellas Almas venales, y comunes, que elogian à destajo el sujeto à cuyas plantas ponen su Obra. Qué importa? El Mecenas no le debe tener mas obligacion del sacrificio, ò pintura, que huviesse hecho de èl en su Dedicatoria, que la podria tener à un Pintor, que le huviesse retratado en lienzo. Fuera de esto; si consideramos bien las cosas; mas agravio puede hacer un Autor, si no representa, como debe, el carácter de la Persona, ò que ridiculice con epitectos frios lo mas sagrado que tiene el hombre, que es su fama, que un Pintor, que le dà à conócer por su rostro mal pintado. Soy de parecer, que los Autores no pueden justificarse en esta materia, sino con la sola condescendencia, y anticipado permiso, que le dà la Persona à quien celebra, para que le retrate del mejor modo posible. No son pocos los Autores, que hacen lo que hacia cierto Pintor, de quien oi decir, que no teniendo gracia para hacer sus copias parecidas al original, pintaba à la buena ventura aquello que le salia, y buscaba despues gente ignorante, para persuadirla, que su Obra era perfecta, y parecida. Y para decir en una palabra, lo que siento de estas maniobras laudatorias, es, que decir de un hombre mas de lo que se debe, ò se puede decir de èl con razon, y justicia, por la esperanza del interés, es una indignidad, y suma baxeza, y sin esta esperanza, una necedad, y locura extremada. Y si alguno ha caido en qualquiera de estos dos extremos, es necesario su-

Suponer una de dos; ò que el Autor debe interiormente tenerse por infame embustero, y por mentiras sus elogios, y alabanzas; ò que el Mecenas es un Orate, por haverlas creído sinceras, verdaderas, y desinteresadas.

Algunos ratos me he divertido en hacer analysis de ciertas Epistolas Dedicatorias, por un extraño methodo. He considerado, que los Autores deben procurar saber de antemano, de qué prendas, y virtudes mas se complace el Mecenas, à fin de afestar su bateria ácia este flanco. Dexo à cada qual formar sobre esto el juicio que gustare; pero contemplese en resulta de ello, que casta de gente son los señores Autores, yà que necessitan de semejantes prevenciones. Si los Lectores no tienen presente esta verdad, podrán leer pocas Dedicatorias, sin decir con admiracion suma: *Qué se hayan podido decir semejantes cosas! O, como es possible se diga tal cosa de este Cavallero, o de esta Señora, pues todos sabemos, que todo es soñado, & falso, &c!* Yo he oido elogiar en un General su magestuoso porte, la seria gravedad de su presencia: calidades, que le havian apropiado sus Autores, despues que hubo ganado una Batalla; pues antes no se le havian conocido semejantes prendas. En un Señor de Vassallos oi tambien alabar la afabilidad, cortesia, y trato domestico con sus Subditos, sin que los lisonjeros hacian caso de que los necesitaba, pues era por naturaleza adusto, y ruin para con ellos. Es cierto, que me huviera admirado mucho de estos Panegyricos, si no huviesse tenido la honra de conocer à los Autores, que así cantaban las Grandezas de sus Patronos. El primero era un Hidalgo fantatico, y uraño, cuya cara, y gestos anunciaban à toda la Ciudad qualquiera Obra nueva, que publi-

blicaba : y el segundo un Don Fulano , que se divertia todas las noches con los Libreros , para que le despachassen sus Impresiones. Es menester que los Poetas , y Fabricantes de Dedicatorias , assi en este , como en otros Países , sepan contenerse , y dar límites à sus encomios.

La hermosura , y el deseo de parecer bien , es la piedra de toque de los cuidados de las mugeres. Quando ellas tratan de su belleza , y del modo de ostentarla , usan palabras , y frases mas elevadas , y significativas , que las que pueden , y saben encontrar los hombres , quando quieren exagerar sus calidades , y acciones varoniles. Las mugeres adoran sus dones de la misma manera que pretenden , que nosotros las adoremos ; y assi una Señora , preciada de Sabia , que para darse à conocer al mundo tomase la pluma para escribir un Romance , Novela , Seguidilla , ò otra cosa , y pidiese licencia à un Cavallero para ofrecerle de rodillas sus respetos en letra de molde ; me daría à conocer , que la situacion en que ella se pone , es la propia que ella exige , y espera de aquellos que quieren ofrecerla incienso. Muy lexos de criticar , como otros , las expresiones de sus Obras , por defectuosas , y contrarias à las Reglas de la Gramatica , ò el modo por opuesto al Ceremonial del Chichisbèò , contemplo à esta accion como un expediente bellissimo , para instruirnos de nuestras obligaciones. Aquellos que mas lisonjean à otros , nos dan à conocer lo que desean. Como nadie siente mas un ultrage , ò una calumnia , que aquellos que estan siempre los primeros , y mas dispuestos à ultrajar , y calumniar à vecinos , y conocidos ; assi tambien nadie es mas Reo de adulacion , y lisonja , que aquel que desea con ansia que otros le adulen.

Una

Una Carta Dedicatoria , que lei el otro dia , me inspirò el concepto de quanto hasta ahora llevo dicho. Puedo assegurar , que respeto , y venero los testimonios , y pruebas menos convincentes de la ingenuidad , y cortesia Literaria , y que jamàs me dexarè sobrecoger de lo que pudiere perjudicar à esta estimable prenda. El amor que professo à las Letras , me ha favorecido tanto en los escrutinios , y pesquisas , que he hecho de Libros , Papeles , Pergaminos , y demàs monumentos Literarios , solo por el ansia de hacerme docto ; que no he escudado rincones de Quartos , Cocinas , Soranos , en que no haya pasado revista à los trapos , y retales , para ver si no hallaria algun tesoro escondido perteneciente à la Literatura. Verdad es , que mis trabajos me han sido graciosamente premiados. En el rincón de un Desván , y entre ropa vieja , hallè una Theses estampada en seda , con que se havia remendado una balquína , ò guardapiés , y en el pude todavia leer la Dedicatoria , que el Licenciado havia hecho à una Dama ; y por lo que he podido alcanzar de ella es obra de Maestro. Tengo puesta la pieza en remojo , con un licor preparado , para hacer resaltar las letras , que ya estan algo desgastadas , y procurare darla al publico , como escrito dignissimo para servir de molde à quantas Dedicatorias sean necesarias para semejantes Obras. Tambien he encontrado varios repuestos de Literatura de diverso genero hasta en las almohadillas , y tabaques de costura , en que las Señoras guardan sus baratijas , y enredos. Miro à estas fabricas de carton , mimbre , paja , ò madera , quando contienen semejantes fragmentos de escritos , con la misma veneracion , y respeto con que los Antiquarios miran los desmoronados restos de un Palacio , ò Amphitheatro , que

pre-

preserva en sus paredes algunas inscripciones, ó nombres, que no se hallan en otra parte del mundo. Havrà dos dias que fui à visitar à *Doña Simphorosa*. Notè en una Escufarabaja un papel cubierto de lienzo, y à una media buelta de espaldas se lo escamotè tan diestramente, que no lo ha conocido. Ello es una Dedicatoria de un Amante, que pone à sus plantas su corazon, y todos sus haberes; pero tan lindamente fabricada, que à mi mismo me doy la enhorabuena de poderla manifestar algun dia, como que merece se publique, para instruir à los que pudieren necesitar saber el estílo, que corresponde à semejantes sacrificios.

Esta mañana hice nuevo descubrimiento. *Doña Cecilia* estaba buscando una veleta, y unas cintas, que su Doncella havia metido en una caxita de carton, y mientras que la Señorita la reprehendia sus negligencias, reparè que el carton estaba hecho de papel impresso. Movido de la curiosidad, rasguè un poco del papel dorado con que estaba cubierto, y reconocì por su titulo, que era Obra de alguna moderna *Sapho* en verso. Prometì à *Doña Cecilia* otra caxita nueva, si me permitia servirme de la que tenia, en lo que me favoreciò; y por lo que pude al pronto deletrear, vine en conocimiento que era Dedicatoria, pero muy maltratada. Sin embargo, procurè desnudar el carton, y levantando la primera cubierta del papel dorado, logré leer lo siguiente, que decia.

„ Aunque no ignoro, que llegar à los Pies de
 „ V. Ex. con una *Oblacion* tan escasa, como mia,
 „ es profanar sacrilegamente el decoro: la confide-
 „ racion de que el sacrificio de las primicias de lo
 „ que producè la tierra, y las criaturas, era en la
 „ primera, y mas pura edad de la Ley tan agrada-
 „ ble

„ ble al Cielo, que Dios mismo mandò se celebrasse
 „ con solemnes fiestas, y consagracion de Aras.....
 „ Esta consideracion, Señora Ex. me infunde un
 „ particular zelo para dedicar..... No es para hom-
 „ bres el mirar à V. Ex. sin adorarla; porque def-
 „ lumbrada, y ofuscada la vista con la gloria, y
 „ mageltad con que V. Ex. èsta cercada, qualquie-
 „ ra siente una fuerza, y violencia sagrada, que
 „ aumenta los resplandores, y llamas de un fuego,
 „ que acrisola tanto su.....que digna del culto, que
 „ debemos à la Deidad.....El depósito, ò taberna-
 „ culo de tanta Ciencia como V. Ex. posee, es
 „ digno de la Diosa, que le ocupa. En la persona
 „ de V. Ex. conocemos, lo que seria la muger antes
 „ de su caída, quàn estrecha la union, que teni-
 „ dria con la pureza, y perfeccion de los Angeles:
 „ Respetamos, si Señora Exc. adoramos el glorioso
 „ empeño

Los blancos no me fue possible comprehender.

Es cierto, que en vista de estos, y demàs Pe-
 riodos de esta pusilla Dedicatoria, no podria du-
 dar la Duquesa à quien se ofrecia este rasgo lauda-
 torio, que la Emphatica Autora acabaria su àrenga
 con asegurar à su Mecenaz, que quedaba con la
 devocion mas ardiente, su mas humilde, y obe-
 dientemente Criada: Pienso que esta Obra es un dechado
 perfecto de un estílo nuevo, y selecto, de que aun
 no estàn informados los Criticos, y à que, siendo
 mas que sublime, debemos llamar Celestial. Y en
 efecto, que nombre mas adecuado podrèmos dár,
 que el de Celeste, à unas frases sagradas, que sien-
 do peculiares de la Deidad, se apropian à un mor-
 tal virtuoso, y de estimables prendas? Como yo soy
 embidiOSO por naturaleza, no puedo menos, que,
 tomando exemplo de esta Autora, inventar, pro-
 du-

ducir, ò crear igualmente un methodo nuevo para Dedicatorias; pero diametralmente opuesto al suyo, y al de qualquier otro Fabricante. En esta Dedicatoria mia no se hallará clausula, ni palabra, que no esté conforme à los pensamientos del Autor. Es pieza, que puede servir de norma para este genero de Literatura, y conviene à qualquiera Obra, en Verso, ò en Prosa, no siendo menos adaptable à todos tiempos, que à todas classes de gentes.

EL DUENDE A SI PROPRIO.

Muy Señor mio:

Este Escrito, propiamente hablando, pertenece à V. m. por muchos motivos. El primero; porque el mas apasionado, y vehemente deseo de V. m. me ha vencido para publicarlo. Segundo, por la esgritud que tengo, que en vista de la constante indulgencia con que V. m. trata todas mis cosas, nadie protegerá con tanta prontitud, ni defenderá con mas zelo esta Obra, que V. m. Ultra de esto, V. m. solo, y nadie mas, es capaz de sentir con eficacia la sublimidad, y energia con que está escrita; pues pocos podrán entender ciertos pasages muy encaramados, y misteriosos. El aprecio que hago de V. m. excede à toda exageracion; y es tan singular, que es aun mayor, que quanto el hombre sea capaz de comprender. En orden à los defectos que algunos intentan descubrir en V. m. yo confieso fiel, y legalmente, que jamás los he notado. No dudo que algunos Zoylos estarán movidos de un espíritu maligno, procurando con malicia, y zelos deslustrar el merito de unas prendas tan puras, como las que yo en V. m. contemplo. Puede ser

que se mirára como un genero de violencia, que hago à la modestia de V. m. el decirle así en público semejantes cosas; pero V. m. debe persuadirse, que no digo mas de aquello mismo, que de V. m. pensé mas de mil veces à mis solas. Ojalá se me diese licencia para dexarme arrebatado, y seguir el impulso de mi espíritu; pues no hay cosa en que mas gustosamente me empeño, que en su elogio; pero como sé, que la modestia tiene sus derechos, V. m. permitirá, que concluya diciendo: que nada deseo tanto, como conocer à V. m. mas perfectamente de lo que hasta aora he tenido la fortuna de conocerle. Entonces si que podría lisonjearme, que me vería en estado de servir à V. m. real, y efectivamente; en lugar que hasta aquel momento, à que tanto aspiro, me es preciso contenerme en asegurar à V. m. que continuaré en ser mas que quantos viven en este mundo, su mas aficionado Amigo, y el mas apasionado de sus favorecedores.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Pablo Campins, calle de Amargós; se hallará este, y todos los siguientes en su Casa, y en las Librerías de Estevan Casañas calle de Bocaria; en la de Jacinto Subirana debaxo la Carcel; y en la de Juan Santanè calle de Tapineria.

El Discurso proximo se dará el Jueves 29. de Octubre de 1761.

EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. IV.

.....*Non ego paucis.
Offendar maculis, quos aut in curia fudit,
Aut humana parum, seu & natura.*

Horat. Art. Poet. vers. 251.

Muy Señor mio:

Aquel Papel, que se llama el *Duende Especulativo*, que *Don Pedro* el Boticario hace traer de Madrid, me sirve para participar à V. m. por medio de èl, el estado de mi salud, la situacion de las dependencias de nuestro pleyto, de que otra vez hablarè mas de espacio, y las ocupaciones, que nos divierten el ocio de aquellas tardes en que no se trata de negocios sèrios. El passeo, ò la Comedia son aqui los empleos del tiempo perdido. El primero, quando hace bueno: la segunda, quando no permiten otra cosa los temporales. Además de esto: *Don Rosendo*, nuestro Abogado, gusta mucho de Comedias; y no le podemos hacer mayor agasajo, que con pagarle un asiento en la varandilla. Pero Amigo, què de cosas no se ven en estas Casas de Comedias, que se llaman Colifèos! Què de gentes de todas classes, y estados se confunden alli, sin respeto, ni consideracion para nadie! Afseguro à

D

V. m.